

ACERCAMIENTO DEL ESPAÑOL AMERICANO A ALUMNOS DE ELE A TRAVÉS DE ALGUNOS TEXTOS LITERARIOS

Laura Santamaría Moleres.
Universidad de Navarra.

Esta comunicación pretende mostrarles un caso de aprovechamiento de textos literarios en las clases del nivel avanzado de español para extranjeros. A pesar de que el uso de la literatura en las clases de lengua ha sido en los últimos tiempos muy discutido, estoy de acuerdo con Widdowson en su afirmación de que la literatura es un recurso perfectamente válido y legítimo para la enseñanza de una lengua. Es más, considero que los textos literarios ofrecen un material excelente para su comentario en las clases de lengua. La consideración de la literatura como un pretexto para trabajar exponentes lingüísticos es muy beneficioso en el caso de la enseñanza a extranjeros. Ahora bien hay que señalar que el uso de textos literarios en las clases de lengua ha de estar justificado didácticamente en los intereses de la clase en particular y en su nivel de aprendizaje. En el caso de la enseñanza de una lengua extranjera su adecuación a la materia resulta esencial. Depende del profesor el mayor o menor rendimiento que los alumnos saquen de los textos en clase; los textos deben ser seleccionados teniendo en cuenta que deben ofrecer al estudiante extranjero un modelo de lengua actual, sin arcaísmos y un vocabulario común y propio del habla cotidiana.

Creo que es fundamental familiarizar a los alumnos del nivel avanzado de ELE con las variedades del español atlántico. Dada la complejidad de algunos de los fenómenos identificables en el habla hispanoamericana y sobre todo dada la gran diversidad de éstos en los distintos territorios se hace necesaria una simplificación. Así conviene explicar a los alumnos extranjeros que el español americano difiere del español peninsular y que la denominación "Español de América" designa al español desarrollado en América a partir de 1492. Por tanto la raíz del español americano está en la lengua que los conquistadores llevaron al Nuevo Mundo, es decir, la lengua de finales del siglo XV, la lengua de Juan de Mena o Jorge Manrique, la lengua sobre la que Nebrija cimentó su *Gramática*. Es fundamental hacer ver a los alumnos que el español transportado a América era una lengua que todavía no estaba unificada y que además esa falta de unidad se vio reforzada por el hecho de que los emigrantes pertenecían a zonas peninsulares diferenciadas y a clases sociales distintas. Esta lengua se vio enriquecida en su contacto con las lenguas indígenas americanas como demuestra la profusión de su léxico. También conviene aclarar que a pesar de las diferencias que se han ido configurando en el habla de tan magno territorio, éstas son mínimas

“dentro de la estructura total del habla” (Zamora Vicente, 1989:378). A pesar de la heterogeneidad de sus elementos constitutivos el español americano presenta una sólida homogeneidad sobre todo en los niveles cultos.

Para la explicación de los aspectos más relevantes del español americano en los niveles fonético, léxico y morfosintáctico, propongo el apoyo de los textos literarios por una razón eminentemente práctica. Al acompañar la explicación teórica de textos literarios los alumnos extranjeros pueden identificar los fenómenos de una manera más sencilla.

Los textos que propongo para su estudio en clase pertenecen al escritor argentino Julio Cortázar (1914-1984), novelista y cuentista argentino, y uno de los protagonistas principales del llamado “boom” de la literatura latinoamericana. Así voy a limitar mi análisis al habla propia de Argentina, una de las variedades hispanoamericanas que cuenta con un mayor número de estudios filológicos.

Los ejercicios y textos que expongo son los siguientes:

Voy a leer fragmentos del cuento *La señorita Cora* (Cortázar, 1996:71-94). Dada la extensión del cuento y la de esta reunión no es posible la lectura del cuento completo, factor imprescindible en el aula. Así los alumnos pueden llegar a una mejor comprensión de las partes a comentar al escucharlas en su contexto.

“ No entiendo por qué no me dejan pasar la noche en la clínica con el nene, al fin y al cabo soy su madre y el doctor De Luisi nos recomendó personalmente al director. Podrían traer un sofá cama y yo lo acompañaría para que se vaya acostumbrando, entró tan pálido el pobrecito como si fueran a operarlo en seguida. (. . .) La impresión que le habrá hecho cuando se dio cuenta de que no me dejaban quedarme, menos mal que su padre le dio charla, le hizo poner el pijama y meterse en la cama (. . .). Lo único que me consuela es que el ambiente es bueno, se nota que es una clínica para personas pudientes; el nene tiene un velador de lo más lindo para leer sus revistas. (. . .) Habrá que ver si la frazada lo abriga bien al nene, voy a pedir que por las dudas le dejen otra a mano. (. . .) La enfermera es bastante simpática, volvió a las seis y media con unos papeles y me empezó a preguntar mi nombre completo, la edad y esas cosas. “A ver el pulso” me dijo, y después de tomármelo anotó algo más en la planilla y la colgó a los pies de la cama. “¿Tenés hambre?”, me preguntó, y yo creo que me puse colorado porque me tomó de sorpresa que me tuteara, es tan joven que me hizo impresión. (. . .) Los padres siguen en la otra pieza, la buena señora se ve que no está acostumbrada a estas cosas. De golpe se le acabaron las paradas y el viejo parece un trapo. Vamos, Pablito, vomitá si tenés ganas y quejate todo lo que quieras, yo estoy aquí, sí, claro que estoy aquí, el pobre sigue dormido pero me agarra la mano como si me estuviera ahogando. Debe creer que soy la mamá, todos creen eso, es monótono. Vamos, Pablo, no te muevas así, quieto que te va a doler más, no, dejá las manos tranquilas, ahí no te podés tocar. Al pobre le cuesta salir de la anestesia. Marcial me dijo que la operación había sido muy

larga. Es raro, habrán encontrado alguna complicación: a veces el apéndice no está tan a la vista, le voy a preguntar a Marcial esta noche. Pero sí, m'hijito, estoy aquí, quéjese todo lo que quiera pero no se mueva tanto, yo le voy a mojar los labios con este pedacito de hielo en una gasa, así se le va pasando la sed. Sí, querido, vomitá más, aliviate todo lo que quieras. Qué fuerza tenés en las manos, me vas a llenar de moretones, sí, sí, llorá si tenés ganas, llorá. Pablito, eso alivia, llorá y quejate, total estás dormido y creés que soy tu mamá. Sos bien bonito, sabés, con esa nariz un poco respingada y esas pestañas como cortinas, parecés mayor ahora que estás tan pálido”.

Resulta muy interesante que se haga en clase una lectura en voz alta del texto tratando de adecuarlo a la entonación argentina. Es fundamental que los alumnos extranjeros se familiaricen con la entonación propia del español argentino y perciban en su lectura alguno de sus rasgos más sobresalientes como es la terminación ascendente. Así los alumnos podrán identificar algunas de sus propiedades fonéticas más características como por ejemplo el yeísmo. El yeísmo se define por la ausencia del fonema palatal lateral y por la presencia en su lugar de la palatal central. Conviene que los alumnos vean la distinción de los fonemas oponiendo sus grafías *ll/y* y sus sonidos. Este es uno de los fenómenos más característicos de la Argentina. Pueden hacerse ejercicios de pronunciación en el que los alumnos distingan entre *llorá* y *yorá* o *planilla* y *planiya*.

Los mismos ejercicios sirven para el seseo; éste es un fenómeno común a todas las hablas hispanoamericanas y responde a la inexistencia del fonema /θ/ interdental, fricativo, sordo y la presencia en su lugar de /s/, alveolar, fricativa, sorda. Pueden buscarse los ejemplos en el texto *frazada/frasada*, *pieza/piesa* y combinarse las pronunciaciones seseantes con las no seseantes. Me parece pertinente explicar a los alumnos la homonimia producida por el seseo en palabras como *coser/cocer* o *casar/cazar* ya que en algunos momentos esta igualación fonética puede dificultar la comunicación en un acto de habla normal. La advertencia puede resultarles útil para evitar confusiones innecesarias.

Uno de los aspectos morfosintácticos más relevantes del español americano es el voseo. El voseo es uno de los fenómenos que más cuesta entender a los estudiantes extranjeros. Por ello el profesor debe esforzarse en simplificar al máximo su explicación. El voseo es el uso del pronombre *vos* en lugar del pronombre *tú*, indicador de confianza en la segunda persona del singular. La dificultad para los alumnos extranjeros estriba en que no pueden localizar el pronombre *vos* en el español peninsular porque ya no existe. Conviene matizar que cuando entre hablante y oyente hay respeto y no confianza, el pronombre que se utiliza en el español americano es el *ustedes* peninsular.

Singular confianza. Plural confianza.
tú (tuteo). *ustedes*.
vos (voseo). *ustedes*.

En el plural se neutraliza la distinción entre respeto y confianza y se emplea un único pronombre: *ustedes*.

Este fenómeno gramatical tiene su origen en el español del siglo XVI. Según Zamora Vicente el voseo “no es otra cosa que un rígido arcaísmo” (Zamora Vicente, 1989:407). La lengua antigua conocía los siguientes pronombres de interlocutor:

tú: para referirse a íntimos e inferiores.

vos: como tratamiento de nobleza y distinción. (cortesía).

vuestra merced: respeto.

A lo largo del siglo XVI se produjo un desgaste del pronombre *vos* y su uso se vio desprestigiado. Así se puede comprobar en diferentes textos de la literatura española del siglo XVII en los que *vos* aparece ridiculizado frente a la forma *tú* que había ido adquiriendo prestigio. *Vos* desapareció en el habla peninsular mientras que se ha conservado en diferente grado en los distintos países americanos. La Argentina es en su totalidad voseante frente a la exclusividad del tuteo en las Antillas, Puerto Rico, Santo Domingo y Cuba. El voseo argentino no distingue estratos socioculturales al contrario que el voseo venezolano. Una prueba del alcance del voseo argentino es, como se ve en el texto, que ha pasado incluso a las formas literarias. El grado de integración del voseo es tal en este país que la voz “tuteo” equivale a “tratarse de vos” y no de usted. En el texto hay una referencia al tuteo, “¿Tenés hambre?, me preguntó, y yo creo que me puse colorado porque me tomó de sorpresa que me tuteara, es tan joven que me hizo impresión”. Evidentemente, el tuteo al que se refiere el texto es el voseo.

Este texto contiene un fragmento de un monólogo interior, en él se alternan los momentos de pensamiento y los de habla, es por eso que puede identificarse un voseo distinto en cada caso. Lo primero que deben hacer los alumnos es localizar todas las variedades voseantes del texto. Una vez localizadas deben comprobar si aparecen en el texto diferentes tipos de voseo. Para ello tienen que distinguir entre:

- voseo pronominal y verbal: al uso del pronombre *vos* se la añaden las desinencias verbales que le correspondían en origen, las de la segunda persona del plural. (*Vos amás*).
- voseo pronominal: se utiliza *vos* pero las desinencias verbales son las que corresponden a la segunda persona del singular (a las del tuteo): *vos amas*.
- voseo verbal: el voseo se manifiesta únicamente en las desinencias verbales, de segunda persona del plural mientras que el pronombre utilizado es *tú*.

El alumno debe diferenciar los presentes de indicativo (*tenés, podés, sos, creés*) de los presentes de subjuntivo (quieras, muevas). Deberá darse cuenta de

que las formas del indicativo pertenecen a la segunda persona del plural mientras que las formas del subjuntivo pertenecen a la segunda persona del singular.

El estudiante tiene que comprobar que el uso de *vos* no implica el uso de la forma complementaria *os*, esta forma ha desaparecido de toda América. El complemento correspondiente a *vos* es *te* como se aprecia en el texto "ahí no te podés tocar".

Una vez que el estudiante ha retenido las formas voseantes es conveniente que haga una versión completa del texto en la variedad no voseante del español. Así el alumno va a entender mejor el mecanismo de este fenómeno.

El alumno extranjero tiene que explicar otros usos típicos del pronombre. La forma *m'hijito* que aparece en el texto es un caso de anteposición del posesivo en los vocativos. Este uso está muy generalizado en la lengua hablada. Conviene que los alumnos entiendan que *m'hijito* es ya una lexicalización.

En cuanto a la morfosintaxis del verbo conviene que se compruebe en el texto la preferencia de las formas en *-ra* en el imperfecto y pluscuamperfecto del subjuntivo. Así en el texto aparece *estuviera* en vez de *estuviese*. También es reseñable la preferencia de uso del futuro analítico sobre el sintético, en el texto se dice "le voy a preguntar a Marcial esta noche" en vez de "le preguntaré".

La tendencia al uso reflexivo verbal también puede localizarse en el texto: *quejarse, tocarse, aliviarse*.

El uso de perífrasis en el texto también debe entenderse como un uso general americano, con frecuencia las formas verbales simples se sustituyen por perífrasis ("le voy a preguntar a Marcial esta noche", "yo le voy a mojar los labios", "se le va pasando la sed" o "me vas a llenar de moretones").

En este texto aparecen también algunas cuestiones léxicas que deben ser comentadas en clase. El empleo de "pieza" por habitación está justificado por el contacto con la voz francesa *pièce*. Esto se debe a que durante los siglos XVIII y XIX la influencia extranjera predominante en Hispanoamérica fue la francesa. La voz "piyama" (resultante del inglés *pyjamas*) que aparece en el texto puede compararse con la voz empleada en el castellano peninsular: *pijama*. Es un ejemplo de cómo la misma palabra se adapta fonéticamente de un modo distinto en la Península y en América. Ocurre lo mismo con otras palabras como *chófer*. Del francés *chauffeur* en América se ha pasado a "chofer" con acentuación aguda frente al *chófer* con acentuación llana en España.

El alumno tiene que localizar en el texto algunas preferencias léxicas como el empleo de "agarrar" en vez de *coger* ("me agarra la mano como si se estuviera ahogando"), preferencia motivada por el significado sexual de *coger* en algunos de estos países. "Enojarse" también es otra preferencia léxica americana frente al *enfadarse* peninsular, del mismo modo que se prefiere "papá" y sobre todo "mamá" a *padre* y *madre* por tener los últimos alusiones que podrían resultar molestas. Esto justifica también el empleo de "viejo", cuyo uso está muy extendido para referirse a padre. En el texto se emplea el plural *padres* frente a

las formas singulares *papá* y *mamá*. El plural *padres* no se equipara con expresiones molestas.

El empleo de "lindo" en vez del *bonito* peninsular también debe ser comentado. Mediante este ejemplo se puede explicar al alumno extranjero la presencia en el español americano de algunos arcaísmos de expresión. El significante *lindo* no se usa o se usa muy poco en el español peninsular mientras que en el español americano se emplea de manera generalizada. Ocurre lo mismo con la voz "frazada" cuyo equivalente peninsular es *manta*. Lapesa explica claramente este hecho señalando que "El léxico general americano abunda en palabras y acepciones que en España pertenecen sólo al lenguaje literario o han desaparecido" (Lapesa, 1980:592).

El alumno extranjero tiene que darse cuenta a través del análisis del léxico de que el vocabulario americano está constituido por elementos heterogéneos. Este es el objetivo del análisis del siguiente texto que presento. Se complementará así la visión del léxico. El siguiente fragmento pertenece también a Julio Cortázar.

"Qué le vas a hacer, ñato, cuando estás abajo todos te fajan. Todos, che, hasta el más maula. Te sacuden contra las sogas, te encajan la biaba. Andá, andá, qué venís con consuelos, vos. Te conozco, mascarita. Cada vez que pienso en eso, salí de ahí, salí. Vos te creés que yo me desespero, lo que pasa es que no doy más aquí tumbado todo el día. Pucha que son largas las noches de invierno, te acordás del pibe del almacén cómo lo cantaba. Pucha que son largas. . . Y es así, ñato. Más largas que esperanza'e pobre. Fijáte que yo a la noche casi no la conozco, y venir a encontrarla ahora... Siempre a la cama temprano, a las nueve o a las diez. El patrón me decía: "Pibe, andáte al sobre, mañana hay que meterle duro y parejo". Una noche que me le escapaba era una casualidad. El patrón... Y ahora todo el tiempo así, mirando el techo. Ahí tenés otra cosa que no sé hacer, mirar p' arriba. Todos dijeron que me hubiera convenido, que hice la gran macana de levantarme a los dos segundos, cabrero como la gran flauta. Tienen razón, si me quedo hasta los ocho no me agarro tan mal el rubio". (Julio Cortázar, 1993:119).

Antes de comentar el texto debe hacerse un inciso para apuntar que el vocabulario del español de América está formado, según Lapesa (1991:24) por los siguientes elementos:

-indigenismos: voces de procedencia amerindia incorporadas al español, de uso general en América y/o España.

-arcaísmos: vocablos de origen español vivos en América y que en España no se usan o su uso es restringido o han evolucionado a un uso vulgar.

-neologismos léxicos americanos.

-extranjerismos: introducidos en América y no en España.

-elementos jergales que pasan del hampa al lenguaje popular y aún a otros niveles.

Conviene que los alumnos miren en el diccionario los términos que desconocen del texto. Comprobarán que muchas de las palabras pertenecen al lunfardo, el lenguaje de la gente de mal vivir propio de Buenos Aires y sus alrededores y que posteriormente se ha extendido entre las gentes del pueblo. Así entenderán los significados de “ñato” (forma vulgar de “tipo”), “fajar” (‘propinar una paliza’), “maula” (‘cobarde’) o “biaba” (‘guantazo’).

Tendrán que explicar el significado de “che”, expresión familiar y cariñosa para llamar la atención de alguna persona.

Una atención especial merece la voz “pibe”, originalmente significaba niño desvalido. Hoy se dice de cualquier niño con sentido afectivo. Este porteñismo se ha generalizado en todo el país. Su origen está en el diminutivo genovés *pivetto* ‘muchachito’.

Conclusiones

En esta comunicación he intentado justificar la presencia de los textos literarios en las clases de español para extranjeros. Lengua y literatura se interrelacionan y se explican mutuamente. Por ello deben combinarse para ofrecer al estudiante extranjero una visión más completa de la lengua y de la cultura que quiere conocer. Un texto literario no sólo familiariza al alumno extranjero con la lengua sino que además le pone en contacto directo con cuestiones de historia literaria.

La explicación lingüística a partir de textos literarios puede incrementar la motivación del alumno extranjero para estudiar la lengua española.

El elevado número de hablantes de español en Hispanoamérica hace imprescindible que esta variedad figure en los planes de estudios de los alumnos de ELE. Y la inclusión de textos literarios en el aula está perfectamente avalada por la importancia de la literatura latinoamericana en todo el mundo en los últimos años. Aunque sólo sea a través de un comentario lingüístico se acerca al estudiante a unos autores y a unos textos que reflejan un mundo cultural tan amplio y variado como el latinoamericano.

Referencias bibliográficas

- Abad de Santillana, D. (1976), *Diccionario de argentinismos de ayer y de hoy*, Buenos Aires, Tipográfica Editora Argentina.
- Cortázar, J. (1993), “Torito” en *Final del juego*, Madrid, Alfaguara, 119-127.
- Cortázar, J. (1996) “La señorita Cora” en *Todos los fuegos el fuego*, Barcelona, Edhasa, 71-94.
- Fontanella de Weinberg, M. B. (1993), *El español de América*, Madrid, Mapfre.
- Lapesa, R. (1980), *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos.

LAURA SANTAMARÍA MOLERES.

Navascués de, J. (1998), *Breve Biblioteca Hispánica (III) Literatura hispanoamericana (siglos XIX y XX). Textos para el comentario*, Pamplona, Eunsa.

Paredes Núñez, J. (1990), "El comentario de textos literarios y su aplicación a la enseñanza del español como lengua extranjera" en *Actas del Primer Congreso Internacional de ASELE*, Granada, Universidad de Granada, 211-215.

Saralegui, C. (1997), *El español americano. Teoría y textos*, Pamplona, Eunsa.

Widdowson, H. G. (1978), *Teaching Language as Communication*, Oxford, University Press.

Zamora, J. C. y Guitart, J. M. (1982), *Dialectología hispanoamericana. Teoría. Descripción. Historia*, Salamanca, Almar.

Zamora Vicente, A. (1989), *Dialectología española*, Madrid, Gredos.